

Fernanda Beigel y
Fabiana Bekerman (Coords.)

Culturas evaluativas. Impactos y dilemas del Programa de Incentivos a Docentes- Investigadores en Argentina (1993-2018).

Buenos Aires, CLACSO/IEC-CONADU, 2019.

María Pía Rossomando Ramírez*

La obra coordinada por Fernanda Beigel y Fabiana Bekerman, editada de forma conjunta por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Instituto de Estudios y Capacitación de la Federación Nacional de Docentes Universitarios (IEC-CONADU), nos invita a repensar las habituales actividades de ciencia y de docencia universitarias, en función de dos clivajes principales que hasta aquí han sido escasamente abordados: en primer lugar, una revisión de los criterios de evaluación de la profesión académica, siempre matizados por el recorrido histórico-estructural de los dispositivos intervinientes; y en segundo lugar, la introducción a un riguroso trabajo etnográfico que pretende indagar las autopercepciones y creencias de los/las agentes evaluadores/as, devolviéndole al tema la complejidad que lo constituye. De esta forma, la obra se erige no tanto —y al decir de las mismas coordinadoras (p. 29)— desde una distancia



* Licenciada en Historia, Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE-FACSO), Universidad Nacional de San Juan, San Juan, Argentina. E-mail: m.pia.rossomando@gmail.com

postbourdiana como lo sugiriera Lamont (2012)² sino más bien desde una “vuelta al campo” (*back in*). En efecto, una de las virtudes de la misma ha sido trascender la clásica mirada estructural sobre el fenómeno en cuestión y relocalizar el objeto de evaluación en el marco de la agencia con el fin de entender las lógicas exógenas y endógenas que lo atraviesan y relacionan con los principios de legitimación que anidan en las culturas institucionales, las escalas de categorización/clasificación y las resistencias que operan en los mismos procesos de evaluación.

Desde la perspectiva de la sociología de la evaluación, esta obra expone los resultados de un estudio exhaustivo que tiende específicamente a comprender, desde las dos vías de acceso señaladas, la trastienda del proceso de categorización del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores (PROINCE), correspondiente a la última convocatoria del mismo desplegada durante 2016-2018. El objetivo es superar las interpretaciones simplistas que han argumentado una unidireccionalidad binaria en la relación entre los campos científicos centrales activos y los periféricos pasivos, para, en contraste, evidenciar la multidireccionalidad y multiescalaridad a la que nos enfrentamos cuando se profundiza en los diversos factores que inciden en un campo científico-universitario periférico como el argentino y en sus dinámicas evaluativas en particular.

Desde mediados de los años 80 y principios de los 90, el diseño de políticas de evaluación de la calidad basados en patrones académicos de regulación foráneos, vienen incidiendo con fuerza en distintos contextos periféricos. El PROINCE y otras experiencias similares implementadas en México, Venezuela, Colombia, Uruguay y Paraguay dan cuenta de la magnitud que adquirieron estos programas de incentivo a la investigación a nivel latinoamericano. Un común denominador de ellos fue el significativo papel que adquirieron los respectivos gobiernos nacionales para direccionar el desempeño científico de sus sistemas universitarios, vía mecanismos de evaluación de la calidad del conocimiento producido y de las diversas trayectorias del profesorado

** M. Lamont. (2012). Towards a comparative sociology of valuation and evaluation. *The Annual Review of Sociology*, 38 (21), 1-21.

universitario, atendiendo fundamentalmente a conceptualizaciones y criterios exógenos de la calidad académica.

En este contexto, en noviembre de 1993 —y a través del Decreto 2427/93— el Poder Ejecutivo argentino creó el PROINCE, siendo ejecutado recién un año después. Impulsado por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), que debía definir las políticas evaluativas, dicho programa intentaba promover el desempeño de actividades de investigación científica en el cuerpo docente de las universidades nacionales mediante el pago de un incentivo económico (hoy prácticamente sin un valor material real). En función de una serie de requisitos que buscaban destacar la presencia de antecedentes académicos vinculados a la docencia y la investigación, el PROINCE fue categorizando e incentivando a los/las docentes universitarios/as teniendo en cuenta diversos parámetros de productividad.

A modo de hilo epistemológico rector, la obra no solo historiza y sitúa el devenir del PROINCE en el campo académico argentino sino que direcciona y delimita el espacio de posibilidades problemáticas que de allí emergen buscando responder una pregunta trascendental: ¿Qué significa categorizar a los/las docentes-investigadores/as en las universidades argentinas? Tomando como punto de partida la extensa y minuciosa trayectoria investigativa materializada en trabajos que preceden —a la vez que nutren— a la obra en cuestión, se analiza el caso argentino poniendo el foco de atención en la convivencia conflictiva de dos culturas evaluativas diferenciadas: una de ellas anclada en el CONICET —que data desde 1958 en el país— y la otra en el PROINCE. Mientras en el primer sistema evaluativo se privilegian los itinerarios de formación más internacionalizados —a la vez que son estimulados por el sistema de becas y carrera de investigación—, en el segundo se recompensa más la intervención de los/las docentes-investigadores/as (en términos de transferencia, vinculación social y extensión) hacia el ámbito local, restándole cierto peso a los parámetros *mainstream* del desarrollo científico.

La obra se encuentra estructurada en dos grandes partes, conforme a las dos vías de análisis seleccionadas para encarar el objeto de investigación: por un lado, un análisis histórico-estructural del PROINCE y por otro, la exposición de los hallazgos alcanzados tras el exhaustivo trabajo de observación participante desplegado en las distintas comi-

siones regionales, durante el último proceso de evaluación que tuvo lugar en el país para categorizar a los/las docentes universitarios/as. En efecto, la estructura evaluativa del PROINCE se descentraliza, distribuyendo el trabajo de categorización en siete comisiones regionales (noroeste, noreste, centro-este, centro-oeste, metropolitana, bonaerense y sur) coordinadas a su vez por una Comisión Nacional de Categorización (CNC). Estas comisiones, que agrupan la totalidad de las universidades nacionales del país, coordinan también el proceso de categorización, la asignación de criterios y la conformación de los comités evaluadores que las integran en base a criterios disciplinares amplios, sin selección de expertos, con el fin de reforzar evaluaciones que ponderen la productividad de los perfiles a categorizar y no tanto la calidad científica de sus contribuciones.

Ambas partes del libro, puestas en coherente relación, ordenan las distintas dimensiones recorridas en el estudio, en el que se pondrán de manifiesto los múltiples elementos que hacen al proceso evaluativo de la trayectoria de los/las docentes universitarios/as en un compilado de temas y variables, vislumbrando no solo un trabajo serio y riguroso realizado en equipo sino la complejidad interdisciplinaria del mismo.

La primera parte —compuesta por los cuatro capítulos iniciales— titulada *Un recorrido histórico-estructural del PROINCE* entrega a los lectores y lectoras una comprensión contextual —en clave histórica— de los factores políticos subyacentes que intervienen en el diseño del PROINCE, elevando a la superficie las tradicionales e inherentes tensiones entre CONICET y las universidades nacionales, haciendo visibles las resistencias y disputas en el seno del campo científico nacional para instalar la discusión sobre las lógicas de circulación y producción del conocimiento que, como lo anuncia Yamile Socolosky en la presentación del libro, abre el juego para plantear un debate que es necesario dar.

El primer capítulo, escrito por Fabio Erreguerena, *El rol de los rectores y el Consejo Interuniversitario Nacional en la implementación del PROINCE: ¿Un traje hecho a medida?* explica el proceso de estructuración del sistema de incentivos docentes —iniciado en Argentina a mediados de los 90— y, de la mano de él, el proceso de categorización de los/las docentes universitarios/as. Desplegando la idea dinámica de una heteronomía concertada entre el ejecutivo nacional (a través de la SPU) y los rectores de las universidades nacionales, el autor pone

énfasis al rol que ocupa el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) en el marco de las negociaciones de implementación de dicho programa de categorización docente.

En el siguiente capítulo, titulado *Un sistema de evaluación homogéneo para un espacio universitario heterogéneo. Estructura del PROINCE y características de la categorización 2016-2018*, Fabiana Bekerman realiza un detallado mapa descriptivo de la última categorización ejecutada a partir de los datos cuantitativos recolectados para el período señalado, permitiendo poner en contacto al lector y lectoras con las tendencias estadísticas que dan cuenta de la distribución —proyectada a largo plazo— de los/las docentes-investigadores/as incentivados/as en base a la pertenencia disciplinar e institucional y las categorías obtenidas. A partir de allí, y desde una perspectiva histórica, Bekerman analiza el funcionamiento y el proceso de configuración de su estructura hasta la actualidad.

En el tercer capítulo, *¿PROINCE versus CONICET? Guerra fría, convivencia pacífica y doble-agentes*, Fernanda Beigel profundiza en las fibras de una cultura evaluativa que, a partir del surgimiento del PROINCE, va a ser interpelada y tensionada por la diversificación que el mismo supuso, permitiendo la convivencia en pugna de dos sistemas de evaluación con distintos criterios de ponderación científicos, pero que aun así actúan relacionándose en un mismo espacio científico-universitario. Para explicar dicho fenómeno, Beigel recurre a un análisis comparativo en el que no solo pone de manifiesto las disputas sino que intenta dilucidar en el contraste de ambas culturas, sus características, vínculos y el espacio de posibilidades que las mismas ponen en juego.

En este punto, Maximiliano Salatino aporta un nuevo capítulo al estudio —denominado *Las encrucijadas de las revistas universitarias en Argentina*— centrado en dar cuenta del impacto de la universidades nacionales argentinas en la producción y circulación del conocimiento, discurriendo en un análisis puntual de las revistas científicas nacionales editadas por instituciones universitarias públicas en función de observar cuál es el peso real que, en este ámbito, adquiere el PROINCE.

En directa correspondencia con los trabajos mencionados, la segunda parte de esta obra nos introduce directamente en *La cocina*

de la evaluación de la última convocatoria del PROINCE: ese espacio de relaciones-tensiones donde actúan las comisiones evaluadoras. Si bien, tal como reconocen las/los autoras/es, la práctica efectiva de la observación participante puso en duda algunos de sus supuestos —reconociendo en el proceso el fenómeno que Bourdieu denominó: resistencias a la objetivación, y otras cuestiones expresadas en el libro— los resultados empíricos obtenidos dan cuenta de que el objetivo del trabajo fue logrado: identificar elementos informales que intervienen en el proceso evaluativo y los efectos que estos generan en la definición, por parte de los agentes, de los criterios que median el proceso de categorización.

En esta línea, entonces, los cuatro capítulos que constituyen esta segunda y última parte de la obra intentan profundizar en la especificidad del PROINCE desde un estudio de los aspectos no estructurales y extracognitivos que fluyen en las dinámicas de establecimiento y aplicación de los criterios evaluativos adoptados por las comisiones evaluadoras. A esto se atiende, precisamente, el capítulo quinto que Víctor Algañaraz, autor del mismo, ha dado en llamar: *Las prácticas evaluativas del Programa Incentivos in situ. Geografía y geología del proceso de categorización*. En él se abordan, entre otros aspectos: las características de la grilla de evaluación utilizada, los procesos de selección de los/las evaluadores/as y la respectiva conformación de los comités de evaluación en las distintas regionales, así como los estilos y tensiones surgidos durante la práctica misma de evaluación. En complemento, Osvaldo Gallardo despliega también —en el capítulo siguiente denominado: *El espacio de las disciplinas en el PROINCE. La tensión entre los criterios generales y las especificidades disciplinares*— un estudio de las prácticas evaluativas, aunque centrándose particularmente en las tensiones que se producen entre los criterios generales de categorización y la cuestión disciplinar, vistas desde las autopercepciones de los/las propios/as agentes evaluadores/as.

Para echar luz sobre las dinámicas que confluyen en el funcionamiento de las comisiones evaluadoras, el capítulo séptimo, titulado *La Comisión Regional Centro-Oeste en el microscopio. Proceso y resultados de la categorización 2016-2018* —un trabajo elaborado conjuntamente por Roberto Salim y Paola Bayle—, nos acerca a comprender, desde un trabajo cuantitativo, la naturaleza cualitativa del desarrollo de dicha

comisión regional. La misma es vista desde sus particularidades tanto en el proceso como en la materialización de sus resultados, entregando pistas de interés para entender las lógicas de funcionamiento de las comisiones evaluadoras desde un punto de vista estructural.

En el último capítulo de la obra, titulado *El PROINCE como instancia de legitimación de una cultura evaluativa. Capitales, inversiones y controversias*, Fabiana Bekerman retoma el análisis y despliega una proyección cualitativa respaldada en una larga serie de datos analizados estadísticamente, buscando entender cuáles son las instancias de legitimación que finalmente determinan los criterios de jerarquización instalados por la cultura evaluativa del PROINCE. Este estudio da cuenta de los ajustes evaluativos (en términos de asignación de puntajes) que en el tiempo han sido experimentados, en función de precisar el porqué de las singularidades que identifican el perfil del categorizado y la conmensurabilidad de los capitales que intervienen.

En suma, los resultados de la presente investigación pueden contribuir a lo que bien puntualizan Karina Batthyány y Daniela Perrotta en el prólogo de esta obra: abordar el contenido que subyace al concepto universal y homogéneo que se ha construido en torno a la evaluación, esto es, escudriñar en los aspectos más oscuros del concepto o, en otras palabras, encontrar sus significados en base a su dimensión informal con el fin de llegar a comprender los alcances menos obvios de lo que es altamente pretendido en cualquier evaluación de carácter científica: calidad.

Por otro lado, y evitando quizás una tradición ensayista de las Ciencias Sociales, este trabajo desmenuza el objeto de estudio, haciendo visibles las variadas capas que lo constituyen, reparando en los elementos formales de lo que la institucionalización de la evaluación científica argentina significa a la vez que son puestas en tensión, sumergiéndose en la profundidad de un proceso que a nuestros ojos llegan estandarizados, cuantificados y circunscriptos a ítems plasmados en una grilla.

La obra ilumina el vacío epistemológico que gira en torno al estudio de los aspectos extracognitivos que —queda empíricamente argumentado— forman parte activa en los procesos evaluativos, interviniendo no solo en la propia configuración y mantenimiento de una cultura evaluativa sino en la reproducción de posicionamientos políticos que

estandarizan, miden y jerarquizan la producción científica. En tal sentido, el acercamiento al fenómeno selectivo de los criterios de categorización desde más amplias perspectivas de interpretación intenta descifrar las especificidades que ellos comportan para entender las prácticas evaluativas como proceso político, arena de disputa y resistencia, en los que se ponen en juego una multiplicidad de discursos que no solo son analizados desde los datos numéricos que la formalidad/oficialidad registra sino también en base a la dimensión informal que los mismos revisten.

Finalmente, los resultados que engloban los ocho capítulos de la obra presentan al PROINCE como un sistema de significados que, atravesados estructural e históricamente, desentrañan su singularidad en la resistencia a los valores globales, que de formas democráticas intentan imponerse como criterios que operan limitando la legitimidad de circuitos alternativos a los *mainstream*. De este modo, el detallado análisis al que arriba esta investigación no solo nos da una idea holística del funcionamiento del campo científico-universitario nacional sino que discutiendo con algunos supuestos de la teoría de la dependencia científica, reflejan un disparador epistemológico latente que permite empezar ya no tanto a debatir nuestra condición de dependientes, periféricos o receptores pasivos, sino más bien a ubicar este debate en el centro de la escena, desafiándonos a preguntarnos por la construcción de instrumentos autonómicos y lo que implica pensar, en estos términos, la ciencia no como universal-unidireccional sino como circular-multiescalar.